

blo desgraciado. Hízose, pues, necesario que naciera un segundo Redentor. Este fué Budha.

8º Budha nació (10 ú 11 siglos a. de J. C.) en Kapilavastu, capital del reino del mismo nombre. Su padre, el rey Sudhodana, tuvo un sueño, y fué que vió un elefante blanco de colmillos de oro que despedía una luz tan intensa que inundaba todo el Universo. Lleno de temor, consultó á los adivinos, y le dijeron: "Este sueño os anuncia que un santo espíritu ha descendido al seno de vuestra esposa, Mayadevi." Al decir estas palabras, el seno de la virgen tornóse transparente y en su interior se pudo ver al divino infante con las manecitas cruzadas, "más bello y tierno que una flor." Desde entonces, Maya no volvió á tomar alimento alguno material. Cuando sintió que iba á ser madre, salió de palacio, situóse al pie de un árbol, y, apoyándose en una de sus ramas, dió á luz por un costado. Budha cayó en tierra y anduvo siete pasos. Sonó una música divina y los devas, ó espíritus celestes, dejaron caer sobre la madre y el niño una lluvia de flores. "Ninguno hay en las tierras y en los cielos más digno de veneración que yo"—murmuró el infante. Llamósele *Çakya-muni* para recordar á su familia, y *Gautama*, por su raza. Más tarde recibió el calificativo de *Siddharta*, que significa "aquel cuyos deseos se han cumplido."

Hasta aquí la leyenda.

Budha distinguióse en breve por su inteligencia y su hermosura de los demás niños de su edad. Rehusaba tomar parte en sus juegos y, refugiado en el cercano y solitario bosque, sumíase en profundas meditaciones, durante las cuales se olvidaba del mundo y hasta de sí mismo. Temeroso el rey su padre de que se consumiera en ensueños, resolvió casarle. El príncipe, considerando que nada habría capaz de turbar la calma de su espíritu, se sometió á la voluntad de Sudhodana, eligiendo por compañera á la bellísima Gopa, hija del ilustre Daudapani. Su matrimonio fué muy feliz; pero no tardó el príncipe en volver á sus meditaciones sobre la vida, la muerte y la libertad de las criaturas.

"Nada hay estable sobre la tierra—decía con mortal congoja.—La vida misma es una chispa que se enciende y se apaga, el son de una lira que se pierde en el silencio. Debe de haber alguna ciencia suprema que nos arranque de esta miserable condi-

ción. Si yo la alcanzara, podría iluminar á los hombres. Si yo fuera libre, libertaría al mundo.”

En vano el rey, para distraerle, desplegó ante sus ojos todo el fausto de que eran capaces su inmensa fortuna y su absoluto poder. En medio de tantos esplendores, el príncipe vivía cada vez más melancólico.

Un día en que, seguido de una lujosa comitiva, dirigíase al jardín de Lumbini, encontró en el camino á un anciano decrepito, achacoso, que se arrastraba penosamente sobre sus llagados pies. “¿Quién es este hombre?—preguntó—¿Está inválido, casi moribundo; su aspecto es repugnante y triste! ¿Es condición particular de su familia, ó ley de todas las criaturas?”—“Señor, le respondió el cochero—es condición de todos los seres.”

Otra vez vió, en el mismo camino, un enfermo que respiraba penosamente y se debatía en las ansias de la muerte. Más tarde, tropezó con una fúnebre comitiva. Algunas personas lloraban en torno de un ataúd en el que se veía la forma rígida de un joven, hermoso y robusto al parecer, que había muerto inesperadamente. Sus allegados mesábanse los cabellos, se los cubrían de polvo, se rasgaban las vestiduras y proferían desgarradores lamentos.

“¡Oh, desgraciada humanidad!—exclamó el príncipe con ímpetu—Llena de zozobras, trabajos y miserias está esta vida que yo juzgaba buena. ¡Si no hubiera ni vejez, ni enfermedad, ni muerte! ¡Si la vejez, la enfermedad y la muerte fueran para siempre encadenadas! . . .”

Una vez en palacio, declaró á su padre y á su esposa que estaba resuelto á abandonar el mundo con el objeto de redimir á todas las criaturas. En vano trataron de disuadirle, y en vano también le recluyeron rodeándole de guardas. Una noche, después de besar á su esposa y á su hijo dulcemente dormidos, abandonó el palacio, burlando la vigilancia de sus custodios. No bien se hizo de día, despidió á su fiel cochero, regalándole su caballo y todas sus galas, y siguió á pie y solo en busca de la causa de los dolores humanos. Vivió con unos ascetas á quienes luego abandonó condenando sus inútiles prácticas, y, después de muchas vicisitudes, sintiendo que se acercaba la hora de la iluminación, se detuvo al pie del árbol sagrado asvhata, llamado más tarde

budhi porque allí alcanzó el príncipe el divino estado de *budha*. Todas las seducciones, bajo sus formas más bellas, ensayó (según la leyenda) el jefe de los demonios, Mara, para arrancarle de la meditación; pero él triunfó de todas las pruebas y, ya posesionado de la clave de las desdichas humanas y de la manera de remediarlas, salió de su éxtasis y se fué á predicar con el ejemplo su doctrina. Entonces recibió el nuevo nombre de *Budha*, que quiere decir *iluminado*. En Benarés hizo numerosos adeptos. Opúsose francamente á la tiranía brahmánica, conmovió su teocracia é incitó al pueblo á independizarse de sus verdugos instituyendo la libertad de conciencia. Como Christna, realizó innúmeros prodigios. Seguido de una muchedumbre de fieles, fué más tarde á Kapilavastu á visitar á su padre, á su esposa y á su hijo. Continuó su propaganda por toda la India y, cumplida su misión terrestre, á los 79 años, encontrándose á media legua de Kusinara, sintió que las fuerzas le abandonaban, se detuvo en un bosque y espiró santamente, como había vivido, en medio de sus amados discípulos.

Su doctrina se propagó rápidamente por todo el país; pero los brahmanes, celosos de su autoridad, la persiguieron con encarnizamiento. Rechazados de la India, los budhistas penetraron en China, uno ó dos siglos antes de Cristo, y, protegidos por el Emperador, en breve fué el budhismo la religión del Imperio. Cumple advertir, sin embargo, que Budha no instituyó religión ninguna. Fueron sus prosélitos quienes poco á poco desvirtuaron sus enseñanzas y concluyeron por deificarle. Ni siquiera pretendió fundar un sistema filosófico, pues nada dijo que no hubiera predicado Christna ó se encontrara estatuido en los Vedas. "La reforma de Budha—dice Max Müller—tuvo más bien el carácter de una revolución social que el de una revolución religiosa."¹ Fué el Lutero de su época, como más tarde Jesús fué la encarnación de la protesta contra los sacerdotes judíos y los infames preceptos de la ley mosaica.

De aquella eminentísima figura han hecho la codicia de los unos y la ignorancia de los otros, un dios, atribuyéndole palabras y milagros contrarios á sus propias enseñanzas. Mas, restaurán-

¹ Max Müller, *Historia de las Religiones*.

dole, por decirlo así, en su figura humana, Budha aparece circundado de legítima gloria, como digno precursor del Cristo.

Budha habló de las vidas sucesivas y de muchos otros de los principios sobre que descansa el Espiritismo Moderno. Se le condena por su interpretación del *Nirvana*, creyéndose que él buscaba la libertad del alma en su extinción completa. A este respecto están muy divididas las opiniones de los filósofos. Mas Budha no habló nunca de la *nada*; toda su doctrina, que es la misma de Christna, se refiere á la liberación del hombre de la vejez, la enfermedad y la muerte. Para alcanzar esto, es menester que el hombre sacuda primero el yugo de los deseos y de las pasiones terrestres; que se purifique mediante el *Yoga*, y que reconozca su verdadero "yo," su principio superior é imperecedero. El espíritu que ha logrado dominar sus pasiones y desterrar sus deseos, queda libre de la rueda de nacimientos y muertes, y entra en el *Nirvana*, estado de tranquilidad inefable, último grado de progreso, absoluto olvido de las miserias humanas. ¿Goza, sufre, está en inmortal quietud? Esto no se sabe. Lo único que puede afirmarse es que *existe*, que ha recobrado su primordial pureza, que está en el seno del Sumo Bien. Llega, sin embargo, un momento en que sale de ese estado, al principiar otro *manvantara*, ó día de Brahma, y el alma, de nuevo individualizada, se reconoce á sí misma y vuelve á emprender su peregrinación por los mundos animando formas mortales. No discutimos este sistema. Sólo hemos querido demostrar que Budha jamás predicó la anihilación del espíritu, sino simplemente su libertad.

CAPITULO IV.

EL EGIPTO.

1º Origen de la civilización egipcia.—2º La Religión y los Misterios.—
3º Hermes Trismegisto.

1.º Las tradiciones del Egipto se remontan á una época casi tan remota como la de los Vedas, y si hemos de creer al gran sacerdote Manethon, muchos de los templos fueron edificadas hace más de treinta mil años.

No están de acuerdo los historiadores acerca del origen de la civilización egipcia. Jacolliot admite que la región comprendida entre el delta y la primera catarata fué colonizada por tribus patriarcales venidas de la India, las que fundaron en el nuevo país una sociedad del todo semejante á la de la madre patria. Según este historiador, el hindo *Manou* y el egipcio *Manes* fueron una misma persona. Lo cierto es que en la religión y en las instituciones políticas del Egipto se nota claramente la influencia de la India.

2º La religión fué, en un principio, panteísta. El río majestuoso que en determinada época trae la fecundidad al abrasado desierto; el sol radiante que esparce juventud y alegría por los campos que vivifica, y la tierra misma que al retirarse las aguas aparece cubierta de limo, tales fueron los motivos de sus cantos religiosos, entonados en una lengua semibárbara. De allí los mitos de *Osiris* (el Sol) y de *Isis* (la tierra; y, por extensión, la naturaleza), los principios masculino y femenino; de allí la veneración á los animales que viven en las riberas del sagrado río, como el cocodrilo y el ibis; y de allí la creencia ciega en la inmortalidad del buey Apis que simboliza el alimento animal que, en aquel territorio, sometido á frecuentes sequías y á inundaciones periódicas, no le faltará al hombre, pues así lo han dispuesto los dioses.

La religión egipcia, modificada con el tiempo, comprendió el sistema de la metempsicosis, originario de la India. Manes (ó Manou) dividió la sociedad en castas y entregó el poder supremo á los sacerdotes, los que, á imitación de los brahmanes, fundaron los *Misterios*.¹ Con ellos se introdujo el simbolismo en el culto

1 "Los más antiguos misterios son originarios de Egipto—dice Schiller.—Para esto se escogió el jeroglífico, escritura simbólica, expresiva, que ocultaba una idea general bajo una armazón de signos sensibles, que reposaba en ciertas reglas aceptadas. Como los sacerdotes—hombres ilustrados—sabían con qué fuerza puede actuarse en los corazones jóvenes por la imaginación y los sentidos, no tardaron en hacer uso, para bien de la verdad, de este medio.

"Introdujeron ideas nuevas en el espíritu con cierta solemnidad exterior, y comenzaron por poner al discípulo en un estado de alma que debía hacerlo más á propósito para recibir la verdad revelada. De este género eran las purificaciones, abluciones, aspersiones, la abstinencia de los goces sensuales, la costumbre de vestir siempre ropas de lino, de templar y elevar el espíritu por el canto, el silencio significativo, el paso de la obscuridad á la luz y otras cosas semejantes."

primitivo, y los dioses de cabeza de pájaro ya no fueron sino representaciones de verdades ocultas. “La esfinge, —dice Mr. L. Denis,— cabeza de mujer en un cuerpo de toro, con garras de león y alas de águila, era la imagen del sér humano emergiendo de las profundidades de la animalidad para alcanzar su nueva condición.”¹

Los sacerdotes egipcios conocieron el sonambulismo, la catalepsia, el magnetismo, la sugestión y todas las fases de la mediumnidad. Estudiaron también la física, la química y la astronomía. Con sus poderes mágicos vencieron más de una vez á Moisés ante Faraón.²

Los *Misterios* de Menfis y de Tebas fueron muy famosos en la antigüedad, y á los templos de Isis, en la isla de File, y al de Osiris, en Abydos, fueron los filósofos griegos á instruirse en la doctrina secreta.³

3.º Hermes Trismegisto fué la gran antorcha de los *Misterios*. Sus enseñanzas se conservan en el *Pimander*, el más auténtico de sus libros. Poseemos, además, para apreciar la cultura egipcia, el *Libro de los Muertos*, y los preciosos testimonios de Diódoro de Sicilia, Strabón, Manethon, Galiano y Herodoto.

“Las almas son hijas del cielo—le decía á Hermes una voz sublime;—su viaje es una prueba. Durante la encarnación pierden la memoria de su origen divino. . . . Las almas bajas y perversas permanecen encadenadas á la tierra por múltiples renacimientos; las virtuosas van á las esferas superiores, donde recobran la visión de las cosas divinas. . . . Fortalece, pues, tu corazón, ¡oh Hermes! y serena tu espíritu obscurecido, contemplando esos

1 Mr. L. Denis.—*Después de la muerte.*

2 Los sacerdotes egipcios dijeron á Solón cuando visitó los santuarios é intentó penetrar sus misterios: “Vosotros los griegos no sois más que niños.”

3 En Sais también, en el sagrado recinto de Minerva, detrás de la capilla y cubriendo toda la pared, está la tumba de uno cuyo nombre considero impío divulgar. . . . En el recinto se levantan grandes obeliscos de piedra y cerca de allí hay un gran lago, rodeado de un borde de granito, en forma de círculo, y, según me pareció, muy semejante á ese Delos llamado *el Circular*. En este lago, ellos (los sacerdotes) llevan á cabo esas funciones que llaman “*Misterios*.” Sobre estos asuntos, aunque enterado hasta de sus menores detalles, debo guardar un prudente silencio.—Herodoto, *Libro II*, 170-171.

vuelos de almas al remontar la escala de las esferas, que conduce al Padre, allí donde todo acaba, donde todo comienza eternamente."

El hierofante hablaba así al neófito:

"¡Oh, alma ciega! reconoce tu doble luminoso, tu alma celeste. Síguela, y que sea tu genio, pues tiene la clave de tus existencias pasadas y futuras!"

El hermetismo desapareció bajo la oleada de las invasiones. La espada de Alejandro acabó fácilmente con el imperio egipcio. En vano los sacerdotes quisieron oponerse á su marcha triunfal. Habían fanatizado al pueblo, le habían corrompido, y la resistencia fué débil.

Bajo el gobierno de los Ptolomeos volvió el Egipto á recuperar algo de su pasado esplendor. La escuela neoplatónica sopló sobre sus cenizas y recogió algunos destellos de la ciencia oculta; pero los obispos cristianos persiguieron á los filósofos helénicos, y con la quema de la biblioteca de Alejandría, ordenada por el califa Omar, desaparecieron los últimos vestigios de aquella civilización grandiosa que Champollion puede decirse que exhumó al encontrar la clave de la escritura jeroglífica.

CAPITULO V.

LA JUDEA.

1º Orígenes de la civilización judaica.—2º La Biblia.—3º Fenómenos espíritas.—4º Saúl y la pitonisa de Endor.—5º Las profecías.—6º La Kabalah.

1º La religión judía proviene, en parte, de la tierra de los Faraones. Recuérdese la larga permanencia de los israelitas en aquel país, y téngase en cuenta, sobre todo, que Moisés, su gran legislador, se crió en el palacio del Rey y fué educado por los sacerdotes magos. Por eso le vemos más tarde vencer á esos mismos sacerdotes, sobrepujándoles en el conocimiento de la ma-

gia.¹ Recuérdese, además, que el hebreo José alcanzó la segunda magistratura de Egipto.

Es innegable, también, que las doctrinas de Zoroastro influyeron mucho en la redacción de la Biblia. Jerusalem fué tomada varias veces por los asirios y millares de sus hijos fueron conducidos á Babilonia atados al carro del vencedor. Durante su dolorosa cautividad, los² judíos, deslumbrados por los esplendores del segundo imperio asirio, intercalaron en su religión muchas leyendas mazdeístas, y, si no adoraron al sol, sí creyeron en la caída de los ángeles, en el dios bueno y en el dios malo, en el Paraíso y en otras fábulas importadas de la India. Además, durante esa época se escribió el primer *Talmud*.

2º La *Biblia* es el principal monumento de ese pueblo. No sólo contiene su religión y su filosofía, sino su historia, desde el principio del mundo hasta la dominación romana.

Los primitivos israelitas tuvieron una idea muy vaga de la inmortalidad del alma. Los venerables patriarcas se adormecían para siempre al lado de sus mayores. El mismo rey sabio, Salomón, se lamenta en el *Ecclesiastés* de la inconstancia de la vida y expone sus dudas acerca de la inmortalidad.³

Al mismo tiempo, advertimos en otros pasajes de la misma Biblia ideas clarísimas acerca del alma y hasta del *periespíritu*, el cual es designado varias veces con el nombre de *nephest*.

Moisés nos dice en el *Génesis* que Jehová formó al hombre del polvo de la tierra y que le infundió el espíritu (*rouah*) soplan-

1 "Esta doctrina—dice Schiller, refiriéndose á la de los santuarios egipcios—que implicaba el desprecio del politeísmo, unida al dogma de la inmortalidad del alma, fué el tesoro más valioso que Moisés sacó de los misterios de Isis. Al mismo tiempo se familiarizó con el conocimiento de las fuerzas de la naturaleza, que también era ese el objeto de las ciencias secretas, y estuvo en aptitud de operar milagros y luchar en presencia de Faraón contra sus propios maestros, á quienes venció."

2 A pesar de que el *Ecclesiastés* expresa dudas acerca de los futuros destinos del alma, existen datos suficientes para considerar á Salomón como un gran filósofo ocultista. Para la construcción del famoso templo contrató á Hiram, un arquitecto que estaba iniciado en los Misterios fenicios y posiblemente en los caldeos. Por la descripción que de esta obra se hace en la Biblia, se ve que el gran Rey conocía los santuarios egipcios y el simbolismo sacerdotal. Josephus en sus *Antigüedades Judaicas* manifiesta que, entre otros dones, Dios concedió á Salomón el poder de lanzar á los demonios del cuerpo de los poseídos.

do sobre sus narices, esto es, ligando por medio de un sopro (el fluido vital) el principio inteligente á la envoltura física.

Examinado imparcialmente, el *Antiguo Testamento* no es más que una recopilación de fenómenos medianímicos. Continuamente los *ángeles* se presentan á los hombres é intervienen en sus negocios, y se observa un hecho curiosísimo y es que, cada vez que cesan, por cualquier causa, esas manifestaciones, se entibia en el pueblo la fe en el Dios único y principia á adorar á los dioses y fetiches de las naciones vecinas, haciéndose necesaria una nueva intervención de las potencias celestes para desterrar la idolatría. Los israelitas se cansan de la larga permanencia de Moisés en el Sinaí y piden al débil Aaron que les construya un buey Apis en miniatura (el becerro de oro). Más tarde, el profeta Isaías se indigna de la incredulidad de su tiempo y exclama vigorosamente: "Pues el alma no existe, comamos y bebamos, que mañana moriremos."

La mano de Abraham es detenida por un *ángel* en el momento en que aquel patriarca va á sacrificar á su hijo Isaac para agradecer á Dios.

Moisés, que habla con un espíritu resplandeciente, y los profetas, que vaticinan en nombre de Jehová, no son más que mediums inspirados.

Job, en el estercolero, tiene frecuentes visiones y siente, no sin temor, pasar los Espíritus por su lado. "Y pasando cerca de mí un espíritu—dice—se me erizaron los pelos de la carne."

Jacob lucha con un desconocido que se le revela después como un Espíritu.

Elías es asistido por Espíritus superiores, y Eliseo le contempla espantado ascender á los cielos en una carroza de fuego.

Samuel, dormido en el templo, es despertado por voces que le hablan del futuro.

Oseas declara que "el pueblo interroga la madera y su bastón profetiza".¹

Esdra, pretende haber restituido los libros sagrados á su primordial pureza merced á la inspiración de lo alto.

¹ Oseas IV, II.—En tiempo de este Profeta, escribíase con punzones de madera sobre tablas enceradas.

La ceguera del padre de Tobías es curada por un sér de aspecto angelical que se le apareció á este joven mientras pescaba.

Daniel en el lago de los leones es reconfortado por un ángel que le trae el alimento, é interpreta más tarde un sueño del rey Nabucodonosor. Este tirano, furioso porque tres jóvenes judíos no le rendían homenaje ni abrazaban su religión, ordenó que los metieran en un horno ardiente; pero salieron ilesos, siendo lo más memorable que, habiendo encerrado tres, salieron cuatro. El último era un *ángel*, según la Biblia.

La caída de Babilonia fué profetizada por el mismo Daniel. Sitiada esta ciudad por Ciro, rey de los persas y los medos, tan seguro estaba Baltasar de la solidez de sus murallas y del valor de sus soldados, que vivía entregado á la molicie, consumiéndose en báquicos festines. En uno de éstos vió con espanto que una mano trazaba, con caracteres de fuego, sobre el muro estas palabras: "Mane, Thecel, Phares," anunciándole el fin de su imperio. En efecto, Ciro acababa de tomar la ciudad por sorpresa.

Judas Macabeo, el gran general de los judíos, vió en una batalla muy reñida dos guerreros luminosos á su lado, que le cubrían con sus escudos y aterraban con su aspecto al enemigo.

Pero donde vemos con más claridad la intervención de los Espíritus, es en Saúl, primer rey de Israel.

4º Saúl había sido exaltado al trono por Samuel, y fué en un principio un excelente soberano; pero muerto aquel gran sacerdote, su amigo y consejero, se entregó á todo género de vicios, adulteró la ley y gobernó con mano dura. Habiéndose retirado Dios de su corazón, apoderáronse de él los Espíritus perversos. "En su alma vacía penetraban los demonios"—dice el texto bíblico. Volvióse huraña, misántropo, cruel; tenía arrebatos de cólera terrible, revolcábase en el lecho como un energúmeno; presentaba, en fin, todos los caracteres de una completa *posesión*. El pastor David, tocando el arpa, ahuyentaba á los invisibles verdugos de su rey; mas ellos, en desquite, hicieron que Saúl intentara atravesarlo varias veces con su lanza.

En víspera de una batalla contra los filisteos, Saúl fué á visitar á una pitonisa que vivía en Endor.

He aquí esa interesantísima escena, tal como la refiere la Biblia:

“Disfrázose Saúl y fué con dos hombres, de noche, á casa de aquella mujer y él dijo: Te ruego que me adivines por el Espíritu de Phyton y me hagas subir á quien yo te dijere.

“Y la mujer le dijo: Tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha echado del reino á los pytones y á los adivinos. ¿Por qué, pues, pones en peligro mi vida?¹

“Entonces Saúl le juró por Jehová, que ningún mal le vendría por ello.

“La mujer entonces dijo: ¿A quién llamaré?—Y él respondió: A Samuel.

“Y viendo la mujer á Samuel, clamó en alta voz y dijo á Saúl:

“¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!—Y el Rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto?—Y la mujer respondió: He visto *dioses* que suben de la tierra.

“Y Saúl dijo: ¿Cuál es su forma?—Y ella respondió: Un hombre anciano viene envuelto en un manto.—Saúl entonces enten-

¹ En efecto, según las leyes judías, todos los pytones, brujos, hechiceros ó encantadores tenían pena de muerte si se dedicaban á su terrible arte, después de haber sido amonestados para que abandonasen el territorio. A pesar de las leyes prohibitivas, el pytonismo floreció en Judea extraordinariamente durante el reinado de Saúl, tanto que, alarmados los sacerdotes, exigieron al monarca que desterrase á todos los adivinos, lo que se ejecutó, á pesar de la repugnancia de Saúl, que creía más en las sonámbulas que en sus profetas.

He aquí una ley de Moisés contra los pytones y adivinos:

“El hombre ó la mujer que tengan espíritu pitónico ó de adivinación sean castigados de muerte; los matarás á pedradas; caiga su sangre sobre ellos.” (*Exodo*, cap. XXII, v. 18.)

En el *Deuteronomio*, el mismo Moisés hace esta recomendación al pueblo de Israel:

“Cuando hubieres entrado en la tierra que tu Señor te dará, guárdate de querer imitar las abominaciones de aquellas gentes.

“Y que no se vea en tu país quien purifique á su hijo ó á su hija pasándolos por el fuego; ni quien consulte adivinos y haga caso de sueños y agüeros; ni haya hechiceros.

“Ni encantador, ni quien consulte á los pitones ó adivinos ó busque de los muertos la verdad.” (Cap. XVIII, v. 9, 10 y 11).

“Los matarás á pedradas... Que su sangre caiga sobre ellos...”
 ;Cómo lamenta la Iglesia Católica no poder cumplir este mandamiento con nuestros mediums, y cómo rabian los rabinos en el fondo de sus sinagogas porque nuestras leyes no les permiten lapidar á las sibilas y pitonisas!

dió que era Samuel, y humillando el rostro á tierra hizo gran reverencia.

“Y Samuel dijo á Saúl: ¿Por qué me has *inquietado* haciéndome venir?—Y Saúl respondió: Estoy muy acongojado, pues los filisteos pelean contra mí y Dios se ha ido de mi lado, y *ya no me responde, ni por medio de profetas, ni por sueños*. Por esto te he llamado, para que me digas qué he de hacer.

“Entonces Samuel dijo:.....

“.....Jehová ha cortado el reino de tu mano y lo ha dado á David.

“Como no le obedeciste, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

“Y Jehová entregará á Israel también en manos de los filisteos, y mañana seréis conmigo tú y tus hijos y aun el campo de Israel caerá en poder del enemigo.”

La predicción de Samuel se cumplió al pie de la letra. Al día siguiente se dió la gran batalla de Gelboe, los israelitas fueron completamente derrotados y Saúl y sus hijos murieron en la pelea.

Es curioso consignar que los sacerdotes, para consultar á Jehová y á los santos, se ponían el *ephod*, vestidura sagrada de puro lino, que simbolizaba los elementos.

5º Muchas de las profecías bíblicas se han realizado con pasmosa exactitud. Cuando Alejandro el Grande entró en Jerusalem, dispuesto á destruirla, los sacerdotes aplacaron su cólera mostrándole el pasaje de las Escrituras en que se anunciaba su llegada.

Aquel pueblo de profetas y videntes cayó, sin embargo, en la más profunda atonía después de la muerte de Cristo, como si la crucifixión del Dios Hombre le hubiese acarreado la maldición de los cielos. Hoy anda disperso por todos los ámbitos del globo; pero su religión se sostiene y su espíritu no ha muerto, en espera de un redentor nacional.

6º Al hablar de la religión judía, hemos de referirnos, indispensablemente, á la *Kábala*, esto es, á la filosofía oculta de los rabinos,¹ cuyo origen hacen unos remontar á Moisés y otros al

¹ En el Talmud se lee esta magnífica frase que demuestra á qué altura había llegado en tiempos de Josefo la ciencia de los rabinos:

cautiverio de Israel en Babilonia. Esa ciencia misteriosa y terrible se dividía en dos partes: la *Historia del Génesis* y la *Santa Mercabad*. La primera trataba de cosmología y la segunda de los Espíritus.

Los kabalistas creían en la pluralidad de mundos y en las vidas sucesivas. Así está consignado en el *Zohar*, el *Sefer*, el *Jesirah*, el grande y el pequeño *Idra* y en los suplementos del *Zohar*.

El famoso *Zohar* fué definitivamente arreglado en el siglo XIII por Simón-ben-Jochai, y sus discípulos, en presencia de documentos antiguos y de tradiciones orales.

Estaba terminantemente prohibido hablar de la *Santa Mercabad* y sólo á los ancianos se refería la *Historia del Génesis ó de la Creación*.

Los kabalistas también admitían la existencia de Espíritus elementarios subordinados al hombre y llamaban *ibbur* á la convivencia de éstos en un mismo cuerpo. Aceptaban la doctrina hinda y egipcia de la emanación, y las voces y fórmulas sagradas les eran muy familiares.

Los *Misterios* hebraicos alcanzaron á la Edad Media. La *Kábala* fué muy cultivada en el siglo XIII, sobre todo en España, donde adquirieron justo renombre Simón-ben-Jochai y el Thannaim Judas el Santo.

CAPITULO VI.

CHINA.

1º El culto del Tao.—2º Creencias populares.—3º Hiouen-thsang.—4º El lamismo.

1º La religión primitiva de la China fué el *sabeísmo*, ó adoración de los astros, de los genios de la tempestad, de las flores-tas, etc.

“Aquel que ha sido instruido en este secreto (la ciencia de los muertos) y lo guarda con vigilancia en su corazón puro, puede contar con el amor de Dios y el favor de los hombres; su nombre inspira respeto, su ciencia no teme el olvido, y se encuentra heredero de dos mundos: el en que vivimos y el del porvenir.”

Siglos antes de la introducción del budhismo, apareció el culto del *Tao* (el Dios uno y triple), mejor dicho, el sistema filosófico de los *Tao-tsé*, ó doctores de la Razón.

Según este sistema, el alma humana está dividida en dos partes: una divina, intangible, eterna, denominada *houen* (el *ruah* de los judíos, el espíritu de las vidas) y otra material, grosera, centro de los deseos y sensaciones animales, llamada *pe* (el peri-espíritu). Después de la muerte, *houen*, si ha tenido una vida virtuosa, se despoja de su parte grosera y retorna al Cielo y bajo el nombre de *chin* ocupa un puesto entre los *hien* ó santos. En cambio, si ha tenido una vida malvada, *houen* regresa á la tierra, se encarna repetidas veces y sufre grandes calamidades.

El Universo está poblado de seres de diferente naturaleza. Los primeros en la jerarquía celeste son los *hien* (las almas humanas purificadas por el ejercicio de la virtud); luego vienen los *chin* (Espíritus de luz que están colocados en los confines del mundo material y aún son accesibles á las pasiones); les siguen los *ki* (Espíritus terrestres, una variedad de los cuales son los *koueis*, ó genios de las regiones inferiores); y, por último, se encuentran los *ngo-koueis*, los Espíritus perversos, demonios que viven en continua hostilidad con los hombres y aun con los *chin*.

“Estos Espíritus maléficos,—dice una crónica antigua,—intermediarios entre el hombre y el bruto, habitan alrededor de las tumbas, en las cercanías de los tesoros y en los lugares infectos. Cuando pueden introducirse en una forma humana, aterran al mundo por la perversidad de su naturaleza y la enormidad de sus crímenes.”

Los *Tao-tsé* afirmaron que los Espíritus encadenados á la materia podían comunicarse con los *houen* y los *chin*. Las leyes de aquella época permitían evocar á los Espíritus buenos é interrogarles sobre cosas lícitas; pero, en cambio, castigaban de una manera terrible á todo el que se entregaba á la magia y á la adivinación, ó tenía de algún modo comercio con los *ngo-koueis*.

La doctrina del *Tao* fué definitivamente arreglada por *Lao-tsé* (600 años a. de J. C.), quien nos ha dejado un libro hermosísimo, el *Tao-te-king*.

2º Los chinos creían en las casas encantadas y en los aparecidos. Con objeto de ahuyentar á los Espíritus perversos reci-

taban fórmulas mágicas y colocaban amuletos en las puertas y en las ventanas. Al volver de un entierro, encendían hogueras ante la casa del difunto para que el alma no regresase á importunar á su familia. Para comunicarse con los Espíritus usaban un pincelillo, el cual se movía solo, y, derecho sobre su punta, escribía largos mensajes llenos de sabios consejos y de útiles enseñanzas.

3º Al hablar de los filósofos de la China, es imposible prescindir de la simpática figura de Houen-thsang, el principal apóstol del budhismo. Refiérese de él que logró contemplar la sombra de Budha en la caverna de Peshawer, después de múltiples evocaciones. Ejemplar como su vida fué su muerte; repartió todos sus bienes entre los pobres y encargó á sus discípulos que le enterrasen sin pompa. He aquí sus últimas palabras:

“Después de mi muerte, conduciréis mi impuro y despreciable cuerpo á su última morada de una manera modesta. Le envolveréis en una sábana y lo depositaréis en el seno de un valle, en lugar tranquilo y solitario. Cuando regrese á la tierra á recorrer nuevas existencias, en cada una de ellas cumpliré mis deberes con Budha, hasta que no tenga que renacer más.”

4º En la región, aún no bien explorada, de las montañas tibetanas, casi al pie de los Himalayas, se estableció un convento budhista, el cual adquirió en breve gran renombre, fundándose, seguidamente, otros y otros, hasta el número de mil, en la Tartaria y demás provincias del Celeste Imperio. El asiento principal vino á ser *Lhasa*,¹ la ciudad santa del Thibet, situada casi á los márgenes del Brahmaputra. El jefe de la nueva Iglesia adoptó el título de *Dalai-Lama*, y, como representante de Budha en la tierra (algunos creen que es Budha mismo, que se reencarna en un recién nacido cada vez que muere el pontífice), se le tributaron honores divinos.

El *lamismo* tiene sus representantes ó *pelados* en Pekín, cerca del trono del Emperador.

Los *bonzos* ó *lamas* pretenden estar en posesión de secretos formidables. Entre ellos se encuentran los *mahatmas* (grandes almas), que dirigen la evolución espiritual de este mundo. Los

¹ Con la ocupación de Lhasa y la hégira del Dalai-Lama, ha terminado felizmente, en este año (1910), el predominio del lamismo en China.

lamas, como los brahmanes, fanatizan al pueblo valiéndose de las artes mágicas, y ocultan cuidadosamente lo que no les conviene que se sepa. Su doctrina es, poco más ó menos, la misma de Budha.

CAPITULO VII.

CALDEO-ASIRIA.—PERSIA.

1º Los caldeo-asirios.—2º Zoroastro y el mazdeísmo.—3º Los magos.—4º Los "Misterios" de Mitra.

1º La región comprendida entre el Tigris y el Eufrates, ó sea la Mesopotamia, estuvo poblada, en un principio, por los caldeo-asirios, fundadores de Nínive y Babilonia, ciudades tal vez las más florecientes de la antigüedad.

La religión de ninivitas y babilonios se basaba en la doctrina panteísta de la emanación. En las escuelas de Ur y de Siparra se enseñaba la astrología, y es fama que los astrónomos caldeos resolvieron problemas muy difíciles de mecánica celeste, como lo prueba el hecho de que en Babilonia se instruía objetivamente á los jóvenes acerca de nuestro sistema planetario por medio de grandes esferas giratorias.

Los caldeo-asirios adoraban á los astros, como manifestaciones de la Divinidad, la cual era *Ilú*, el Dios Supremo, uno y triple, pues comprendía la tríada inescrutable: el *Caos* primordial, *Bel*, el creador y *Ao*, el hijo, la inteligencia que dirige el mundo. Para ellos el aire estaba lleno de seres invisibles, buenos y malos, á los que conjuraban por medio de palabras y amuletos. Predicaban el porvenir por medio de los movimientos de los astros, el vuelo de los pájaros, las entrañas de los animales sacrificados y la evocación de fantasmas.

2º A la caída de Nínive y Babilonia, el *mazdeísmo* reinó sin rival en la Mesopotamia, la Media y el Asia Menor.

Hoy los parsis ó zoroastrianos, los adoradores del fuego,

están reducidos á poco más de cien mil, y su ignorancia es tanta que sus mismos sacerdotes no entienden las oraciones que recitan en la antigua lengua zenda. Hubo, sin embargo, un tiempo en que el mazdeísmo se alzó triunfante sobre los otros cultos.

Zoroastro, ó Zarathustra, el Moisés de los persas, se educó en la India; fué, como lo llama Jacolliot, un "tránsfuga de las pagodas."

El *Zend-Avesta*, la Biblia de los persas, nos representa á Zoroastro conversando con *Ahura-Mazda* y pidiéndole un hechizo ó conjuro para ahuyentar á los Espíritus perversos.

Como todas las religiones antiguas, el mazdeísmo se dividió en una doctrina secreta y otra vulgar.

La Persia siguió primeramente el *monoteísmo* de Zoroastro; luego el *dualismo*, representado por los dos principios de la luz y las tinieblas (*Ormuzd*, el dios bueno, y *Arhimán*, el espíritu malo), y, por último, el *magismo*, mezcla de la nueva religión de Zoroastro, de las fábulas importadas de la India y de las antiguas creencias caldeo-asirias.

3º Los sacerdotes magos cultivaron una ciencia que maravilló al mundo antiguo. Estos magos estaban distribuidos en tres clases: los *herbedos* (discípulos), los *mobedos* (maestros) y los *destur-mobedos* (grandes maestros contempladores). En *Pasargades*, la ciudad santa, tenían sus famosos colegios, donde enseñaban á los neófitos la doctrina secreta, y allí celebraban sus asambleas religiosas.

4º Los *Misterios de Mitra* tenían siete grados. Después de las ochenta pruebas bautizábase al neófito, signándole en la frente y haciéndole tragar una mezcla de harina y agua consagrada, y se le presentaba una corona, la que admitía diciendo: "Mitra es mi corona." Los iniciados del segundo grado recibían nombres simbólicos, y á los del último grado se les llamaba sencillamente "Padres." Estos magos, por medio de la meditación, el éxtasis, el celibato y otros ejercicios espirituales y corporales, adquirían la clarividencia y la virtud de hacer prodigios. La evocación de los difuntos estaba reservada, exclusivamente, á los *destur-mobedos*, los "padres" ó maestros perfectos. Estos no desdeñaban el estudio de la *magia negra*, que Zoroastro prohibió terminantemente á sus prosélitos.

CAPITULO VIII.

GRECIA.

1º Homero y Hesiodo.—2º Los oráculos y los “psicomanteiones.”—3º Los “Misterios” egipcios y órficos.—4º Pitágoras.—5º Sócrates.—6º Platón.—7º Los Estoicos.—8º Herodoto y Plutarco.

1º Los primitivos griegos adoraban las fuerzas de la naturaleza y ofrecían sacrificios á las almas de los antepasados. La magia y la adivinación estaban á cargo de los sacerdotes. Este período de naturalismo terminó con la introducción de las divinidades hindas y egipcias. *Zupitri* se convirtió en Júpiter, *Vichnou* en Apolo y la venerable *Isis* en la imperiosa Juno. En este momento apareció Homero, el divino cantor de la guerra de Troya.

Homero nos describe admirablemente en sus dos poemas, la *Iliada* y la *Odisea*, la ceremonia de la evocación de las almas.

En la *Odisea*, Ulisís desciende al reino de los muertos á consultar á su amigo el adivino Tiresias, reconoce al desdichado Elphenor en la primera sombra que se le adelanta, y habla con su propia madre.

En la *Iliada*, la sombra de Patroclo se le aparece á Aquiles, que le reconoce en el semblante, en la voz y en la túnica, y le ruega que coloque su cadáver en la pira, recoja las cenizas y las deposite bajo un túmulo, porque las almas de los muertos le impiden entrar en el Averno y vaga afligido en torno del Hadés.

Las obras de Homero abundan en fenómenos anímicos.¹

Sus héroes, en el momento de la muerte, sienten iluminarse su alma, y así vemos á Patroclo predecirle á Héctor el triste destino que le aguarda, y al mismo Héctor, moribundo, anunciarle al victorioso Aquiles que Paris le matará de un flechazo ante la puerta Scea.

1 En el canto XVIII de la *Iliada*, Homero habla de las mesas giratorias ó trípodes délficos, y explica su movimiento diciendo que Vulcano fabricaba para ellos ruedas invisibles.

Hesiodo, según Theodoretto, se expresaba así en su "Genealogía de los Dioses:"

"Los hombres virtuosos, colmados de placeres y de gloria, después de la muerte se convierten en genios, guardianes amorosos y defensores abnegados de nuestras libertades."

2º Los *oráculos*, oriundos de Egipto, de la India y de Fenicia, aparecieron después de la guerra de Troya. Los más célebres fueron el de *Esculapio* en Epidauro, donde se obtenían curas maravillosas; el de *Júpiter*, en Dódona, donde se consultaban, de palabra ó por escrito, los más graves asuntos de la Grecia; el de *Apolo*, en Delfos, donde se decidía sobre la paz ó la guerra; y el de *Minerva*, en Atenas, donde los *dioses* disertaban sobre los problemas filosóficos más arduos.

Los templos eran magníficos. Las sacerdotisas, sibilas ó pitonisas, recibían una educación adecuada al carácter de la misión que debían desempeñar. Al abrirse el santuario de Delfos, en la primavera, la pitonisa ascendía al trípode, después de tres días de ayunos y de baños en la fuente de Cantalia. El templo entonces resonaba, estremecido por la presencia del dios. Retorcíase la virgen sobre el trípode, erizábanse sus cabellos y de sus labios espumantes salían palabras incoherentes que los sacerdotes recogían y coordinaban, como mensajes de Apolo.

Los "psicomanteiones" eran oráculos en donde se evocaba á los muertos, y por eso los sacerdotes de esos santuarios fueron llamados "psicagogos." Los había en Figalia, Tenaro, Creta y Tesprocia.

Pausanias evocó en Figalia á su esposa Cleonice, y ésta se le apareció anunciándole su próxima muerte. En el oráculo de Tesprocia fué donde, probablemente, evocó Orfeo la sombra de Eurydice.

3º Al establecerse los *Misterios*, una oleada de sabiduría penetró en Grecia. Los filósofos griegos, instruidos por los hierofantes egipcios y los magos caldeos, conservaron los ritos de sus maestros y la escritura simbólica. Los más famosos fueron los de *Ceres* y *Proserpina*, en Eleusis, los que estaban divididos en *pequeños* y *grandes Misterios*. Los primeros, que se celebraban en Agra, eran como una enseñanza preparatoria, y de ellos participaban hasta los niños. Los segundos constaban de muchos

grados. La iniciación suprema se llamaba *epopcia*, y *epoptos* ó videntes denominábase á los maestros.

“¡Venid y regocijaos, —decían los maestros á los neófitos,— ya que habéis luchado y sufrido! Después del largo círculo de existencias tenebrosas, ya no tendréis que nacer más!”

Explicaban así el misterio de la reencarnación:

“Cuando las almas regresan á la luz, llevan en su cuerpo etéreo, como manchas asquerosas, las faltas de su vida. Para borrarlas es preciso que vuelvan á la tierra.”

Orfeo instituyó unos *Misterios* muy semejantes á los oriundos de Egipto. Los iniciados órficos enseñaban el panteísmo y creían que la desgracia era un castigo impuesto al alma por faltas cometidas en existencias anteriores y que el círculo de éstas no debía cerrarse sino cuando el alma, purificada por el dolor, fuera digna de volver á su origen. En *Los Argonáuticas*, poema atribuido á Orfeo, hay numerosos pasajes en que se habla de la evocación de los difuntos y de sus apariciones.

4º Un filósofo sublime, iniciado en los *Misterios*, abre la serie de los pensadores griegos: Pitágoras (590 años a. de J. C.), el fundador de la escuela que lleva su nombre.

Pitágoras residió cerca de veinte años en Egipto, donde se inició en los *Misterios* de Isis, y recorrió la mayor parte del mundo conocido. Su nombre (*pitha-guru* en sanscrito, ó sea, maestro de escuela) nos hace sospechar que también estuvo en la India y se relacionó con los brahmanes. De regreso á Europa, abrió la escuela de Crotona y enseñó, entre otras cosas, la doctrina de la metempsicosis, bajo la regla del más absoluto silencio. Por medio de su medium Teoclea en trance, conversaba con los “dioses.” Los fenómenos magnéticos, anímicos y medianímicos le eran muy familiares. Cultivaba las matemáticas sagradas, y es muy conocida su teoría de la “música de las esferas.”

Se refieren de Pitágoras hechos maravillosos. En el preciso instante en que estaba hablando con sus discípulos en Crotona (Sicilia), se le vió en Metaponto (Italia); profetizó é hizo “milagros;” poseía un dominio irresistible sobre los animales; adivinaba los pensamientos y apaciguaba las tormentas. Después de su muerte, se apareció á varias personas.

He aquí dos versículos de los *Versos Dorados* de Pitágoras, conservados por Hierocles:

“LXX Y cuando después de haberte despojado de tu cuerpo mortal seas recibido en el éter puro y libre,

“LXXI Serás un dios inmortal, incorruptible, á quien no dominará la muerte.”

Hablando de la reencarnación, Pitágoras decía á sus discípulos que se acordaba de cuando había sido Etalides, luego Euforbo, y, por último, Pirro, pescador de Delio.

Según los pitagóricos, el alma humana es una chispa del alma divina. El *nous* ó espíritu, emigra de forma en forma, del mineral á la planta, de la planta al animal, de éste al hombre y del hombre á Dios, después de pasar por infinidad de mundos.

Según Ritter, los pitagóricos miraban como cosa vulgar y corriente las apariciones de Espíritus.

5º Sócrates, el padre de la filosofía griega, que bebió la cicuta acusado de corromper á la juventud con doctrinas sacrílegas, proclamó el dogma de la inmortalidad del alma y sostuvo muchos de los principios pitagóricos.

Refiriéndose al Orco, ó mansión de las sombras, Sócrates habla así á sus discípulos en el *Fedon*:

“Hay un dicho antiguo que recordamos, que enseña que son de aquí las almas que allí llegan y que son de allí las que aquí vienen y moran entre nosotros.”¹

Acerca de la suerte del alma después de la muerte, se expresa de esta manera:

“Dícese que tan luego como uno muere, el demonio (*daemon*) que le tocó en suerte durante su vida, trata de conducirle á cierto lugar, desde, donde después de juzgados los que allí han sido reunidos, marchan al Orco, conducidos por aquel guía á quien está encomendado trasladarlos allá. . . . El alma moderada y prudente sigue al guía, y no ignora su presente suerte; pero la que está apasionada del cuerpo, como antes dije, anda durante mucho tiempo llena de estupor en torno del cuerpo y del lugar visible, y después de mucha resistencia y muchos sufrimientos,

1 Platón.—*El Fedon*, XV.



Muerte de Sócrates.

marcha llevada por fuerza y á duras penas por el demonio al que se le ha encomendado.”¹

He aquí cómo explica Sócrates la aparición de fantasmas:

“Si cuando se separa del cuerpo el alma está manchada é impura, como que ha estado siempre en comercio con él, dedicada á su servicio, prendada de amor y hechizada por él y por sus pasiones y deleites, hasta el punto de creer que nada hay verdadero más que lo corpóreo, lo que uno pueda tocar, ver, beber ó comer, ó lo que pueda disfrutar de los placeres del amor, es atraída de nuevo hacia el mundo material, por la densidad de su envoltura, y anda dando vueltas en torno de los monumentos y sepulcros, alrededor de los cuales se han visto fantasmas, y sufre este castigo hasta que por el deseo de lo corpóreo que siempre la acompaña, es de nuevo encadenada á un cuerpo.”²

Según Sócrates declaró ante el tribunal, un *daemon* se comunicaba con él en los momentos más solemnes de su vida.

“Quizás parezca extraño que me ocupe con solícito afán de aconsejar privadamente á cada uno, andando de una parte á otra, mientras que no me atrevo á subir á la tribuna á hablar en público acerca de lo que conviene á la ciudad. La causa de esto es lo que muchas veces y en muchas partes me habéis oído decir; esto es, que siento en mí una voz divina y demoníaca, lo cual consiguió también en su acusación Meleto haciendo mofa. Esta voz viene hablándome desde que era joven, y cuando me habla, siempre me disuade de lo que voy á hacer; pero no me alienta jamás. Esta es la que se opone á que yo tome parte en los negocios públicos, y á mi ver con muchísima razón, pues bien sabéis ¡oh atenienses! que si yo anteriormente me hubiese dedicado á los negocios de la ciudad, hace ya mucho tiempo que habría muerto, y en nada hubiera sido útil, ni á vosotros, ni á mí mismo.”³

6º Platón, llamado el *divino* por su inteligencia prodigiosa, estuvo en Egipto y se inició en los Misterios. El sabio Timeo de Locres completó su enseñanza, y fué el más ardiente partidario de la inmortalidad del alma, pudiéndosele considerar como el oráculo del espiritualismo. En sus obras, principalmente en el *Phedon*, el

1 Platón, *El Fedon*, LVII.

2 Platón, *El Fedon*, XXX.

3 Platón, *Apología de Sócrates*, XIX.

Timeo y la *República*, sostiene la teoría de la metempsicosis y trata de las relaciones de los muertos con los vivos.

En el simbólico pasaje de Er el Armenio, un hierofante coge de la falda de Laquesis las diferentes suertes de la vida, y exclama:

“Almas divinas: vais á comenzar una nueva carrera y á entrar en un cuerpo mortal. Cada una de vosotras escogerá el suyo. La elección es irrevocable.

“La virtud no tiene dueño; se une á quien la honra y huye del que la desprecia. Cada una es responsable de su elección, porque Dios es inocente.”¹

Habiendo dicho estas palabras el hierofante, cada alma se apresuró á elegir una buena posición, y era de verse cómo se disputaban los tronos y principados; mas apenas desenvolvieron las suertes y vislumbraron un porvenir sombrío, “cada cual se lamentó, y, olvidando las advertencias del hierofante, acusó de su suerte á la fortuna, á los dioses, en fin, á todo, menos á sí misma.”

7º Los estoicos, discípulos de Zenón de Citium, creyeron en el panteísmo y afirmaron la necesidad de la reencarnación. También creyeron en la existencia de espíritus ó *daemons*.

8º Herodoto y Plutarco, los dos historiadores más notables de la Grecia, conocieron la filosofía de los santuarios.

Herodoto fué iniciado en los misterios egipcios; pero el voto del silencio le impidió, como á Platón, revelarnos la ciencia sublime de los Adeptos.²

En su historia consigna muchos fenómenos espíritas. Según

1 Platón, *La República*.

2 “Respecto de los sagrados ritos de Ceres, que los griegos llaman Thesmaphoria, aunque enterado de todos sus detalles, también debo guardar silencio, excepto en lo que me es permitido hablar de ellos.” (Herodoto, *Los Nueve Libros de la Historia*, Lib. II.)

“Plutarco, hablando de los Misterios de Isis, dice que esta diosa comunica su doctrina á aquellos que, perseverando en una vida sabia y alejados de los placeres de los sentidos y sus voluptuosidades y de las pasiones, aspiran á la participación de la naturaleza divina, y á los que, ejercitándose asiduamente en prácticas severas, observan abstinencias rigurosas, cuyo fin es el conocimiento del Ser primero y soberano que sólo el espíritu puede concebir.” (*De Isis et Ossiride*.—Ed. greco-latina, Didot frères, cit. por el Dr. M. Otero Acevedo, en su obra *Los Espíritus*.)

él, en Maratón los atenienses vieron dos guerreros luminosos que les animaban á la lucha, y en Salamina, cuando las cuatrocientas galeras de los griegos retrocedían delante de las mil trescientas de los persas, un fantasma majestuoso se apareció delante de las proas y les animó á cerrar contra el enemigo.

El padre de Plutarco había sido hierofante. En su época los Misterios habían decaído grandemente, lo que se consideraba como una calamidad nacional; pero él, como iniciado, creía en los dogmas de los pitagóricos y en la comunicación con los difuntos. En los consuelos á su esposa por la muerte de su hijo, la recuerda que ellos no deben llorar, porque saben que las almas vuelven, certidumbre que habían adquirido en los Misterios.

CAPITULO IX.

ROMA.

1º Religión etrusca.—2º Las fiestas lemurias.—3º Numa Pompilio y la ninfa Egeria.—4º La *Eneida*, de Virgilio, y la Sibila de Cumas.—5º El fantasma de Filipos.—6º El "demonio" de Casio.—7º La sombra de Calígula.—8º El espectro de Galba.—9º El sueño de Calpurnia.—10. Cicerón.—11. Apuleyo.—12. Las mesas parlantes y la conjuración de los hechiceros.—13. Persecución de los goetas.

1º Las manifestaciones espíritas en el suelo itálico se remontan á una época anterior á la fundación de Roma.

Los vasos y las pinturas encontrados en los sepulcros antiguos, revelan que el pueblo etrusco poseyó una civilización bastante adelantada, muy superior á la de cualquiera de los moradores de la península itálica.

Los etruscos creían en la supervivencia del alma y veneraban á los difuntos. Tenían sus *penates* (ángeles y arcángeles que rodeaban el trono del Eterno é intervenían en los sucesos de los hombres), sus *lares* (espíritus domésticos, protectores del hogar), sus *larvas* (espíritus de animales que á veces se aparecían), y sus

lemures (demonios capaces de todos los crímenes y á quienes se alejaba por medio de conjuros). La tierna creencia en el "ángel guardián," también existía entre los etruscos. Su fe en la inmortalidad era tan grande que enterraban á sus muertos con los objetos que habían estimado más durante su vida, á fin de que no los echasen de menos en su nueva morada.

Los etruscos eran habilísimos en los *agüeros* y en toda clase de adivinación. La ciencia la guardaban en libros sagrados, entre los cuales sobresalían los *Aquerontinos*. El *Libro de los Prodigios* ú *Ostentaria*, atribuíase á Tagés, un espíritu que se le apareció al labrador Tarcon mientras araba.

2º Según Ovidio, las fiestas *lemurianas* ó *remularias* fueron instituidas por Rómulo, el fundador de Roma, para aplacar los manes de su hermano Remo, quien se le aparecía anunciándole desgracias. Durante ellas, los hombres, temerosos de las almas vagabundas, las conjuraban para que abandonasen las casas, sonando el bronce de Témesis y diciendo: "Manes, manes paternales, salid, salid."

3º Numa Pompilio, el tercer rey de Roma, fué un mágico maravilloso y un gran moralista. Su aparición entre los salvajes romanos tiene el mismo carácter de la de Quetzalcoatl entre los aztecas y Manco Capac entre los incas.

Según Plutarco, Numa dulcificó el carácter de los guerreros, dictó leyes sabias, cerró el templo de Jano (dios de la guerra) y estableció el culto de Vesta (el fuego creador), protegió la agricultura é hizo muchas otras cosas para ennoblecer al pueblo. A la muerte de su mujer, Tacia, Numa se retiró á los bosques sagrados para buscar en la soledad consuelo y luz para su desfallecido espíritu. En una caverna misteriosa es fama que se le apareció una visión celeste, la que le inició en los secretos de la vida¹ y le inspiró las leyes que debían regir al pueblo. Durante mucho tiempo, Numa departió sobre los negocios del Estado y los mis-

1 "El alma humana—decía Numa—viene de los dioses y hacia ellos vuela, no con el cuerpo, sino cuando se ha desprendido de él y cuando pura y casta no le queda nada de la carne mortal, saliendo como el rayo de la nube; mas aquellas que se han encenegado en las pasiones, haciéndose carnales, son semejantes á un vapor tenebroso y espeso; se separan difícilmente del cuerpo y se elevan con pena ó vagan, sufriendo, cerca de la tierra." (Plutarco, *Vidas Paralelas*, Numa.)

terios de la religión con la *Ninfa Egeria*. Escribió varios libros sobre magia y moral; mas luego los hizo sepultar en lugar ignorado por temor de que el pueblo, aún no bastante instruido, los mal interpretase. En sus tiempos se consultaba á *Fauno*, y Numa se adormeció varias veces en su templo para oír en sueños el oráculo del dios. San Agustín lo acusa de que evocaba á los difuntos. Su muerte fué tan extraordinaria como su vida. Durante una tempestad desapareció á los ojos de sus compañeros, y se dijo que un genio lo había arrebatado á los cielos.

4º Virgilio en su *Eneida* se muestra partidario de la doctrina de la pluralidad de existencias.

Eneas, el héroe troyano, llega al santuario de Cumas para oír el oráculo de Apolo. En un "antro de cien puertas" encuentra á la Sibila, la que le saluda desde la entrada "y en ese momento túrbasele la lengua y múdasele el semblante, y con los cabellos erizados y los labios llenos de espuma, intenta en vano sacudir al numen que la oprime." El dios la doma y habla al príncipe troyano, quien le escucha sobrecogido de religioso temor. Siguiendo sus instrucciones, desciende Eneas al reino de los muertos, y allí encuentra á su amante Dido, á Deífobo y á Palinuro. Guiado por el sabio Museo, al fin encuentra á su padre Anquises, quien le muestra á los héroes que en lo futuro glorificarán su estirpe. Unos juegan en un verjel florido, los otros combaten en la arena, otros danzan y otros tocan diversos instrumentos; no lejos se ven por el campo pastar algunos bridones, y este espectáculo hace al poeta exclamar:

La misma inclinación, el mismo afecto
de carro ó armas ó caballos bellos
que aquí tuvieron mientras fueron vivos,
en esa perseveran allá muertos.²

En torno del río Leteo, cuyas aguas privan de la memoria al que las bebe, contempla Eneas una muchedumbre de almas, y su padre le dice:

"Éstas que ves, son almas que más de una vez moraron en la tierra; el hado les reserva una nueva encarnación y vienen al Leteo á beber el olvido."

² Virgilio, *La Eneida*, Canto VI, trad. de Hernández de Velasco.

Contristado Eneas, manifiesta á Anquises que no comprende cómo las almas abandonan una mansión tan bella para volver á animar una envoltura carnal. Su padre entonces le contesta en estos términos:

“Un Espíritu inmenso, eterno, incomprendible, anima todas las cosas. En él tienen su origen el gusano, el bruto, el ave y cuantos monstruos cría el mar. Las almas provienen de ese centro infinito de vida, y para purificarse necesitan recorrer todos los grados del dolor; en el Averno purgan sus pecados y de ahí van á los Campos Elíseos, donde, transcurridos mil años, acuden en tropel al Leteo, conducidas por un dios, y beben de sus aguas, para que, olvidando los males terrenos, nazca en ellas el deseo de volver á animar cuerpos humanos,” etc.

5º De Bruto se cuenta que, estando una noche muy obscura en su tienda de campaña sumido en hondas reflexiones, se le apareció un fantasma y le dijo: “Bruto, soy tu genio malo, y me verás en Filipos.”—“Te veré”—le respondió Bruto sin turbarse. La víspera de su muerte, Bruto lo vió de nuevo, y tuvo por cierto que perecería en la batalla, como en realidad aconteció.

6º Después de la derrota de Antonio en Actium, Casio de Parma se retiró á Atenas, y una noche, según refiere Valerio Máximo, se le presentó un espectro, el cual le dijo: “Casio, soy tu demonio.” Espantado el parmesiano, llamó á sus esclavos, encendió luces y pasó en vela toda la noche. A los pocos días murió Casio.¹

7º Cayo Suetonio, en su *Historia de los Doce Césares*, refiere que, muerto el Emperador Calígula á manos de Cherea, y habiendo sido incinerado á medias su cadáver, “en todo el tiempo que permaneció insepulto, su fantasma turbó la tranquilidad de los jardines, y grandes y misteriosos ruidos se oyeron en la casa donde murió, hasta que el fuego la hubo consumido.”

8º El mismo autor refiere que el Emperador Othón, la noche siguiente del asesinato de Galba, vió el fantasma amenazador de su víctima, el cual no cesó de venir á turbar su sueño hasta que, arrepentido y medroso, le ofreció que honraría sus manes con grandes expiaciones.

¹ Dr. M. Otero Acevedo.—*Los Espíritus*, Cap. X.

9º Calpurnia, la mujer de César, vió en sueños la conjuración de Casio. Llena de terror, intentó en vano evitar que su esposo fuera al Senado. César la desoyó, y fué muerto á puñaladas al pie de la estatua de Pompeyo.

10º Cicerón, el más grande de los filósofos romanos, proclamó muchos de los dogmas de los pitagóricos y fué un entusiasta partidario de las doctrinas de Sócrates.

“Es necesario—dice en su tratado *De Senectute*—reconocer que los hombres traen, cuando nacen, multitud de conocimientos aprendidos en vidas anteriores, y lo prueba el que los niños aplicados á estudios difíciles perciben innumerables verdades con tal rapidez que parece que no las oyen por vez primera, sino que las recuerdan y que conservan de ellas la reminiscencia.”

En *La República*, pone en boca de Scipión el Africano, que se aparece en sueños á su sobrino Cornelio, estas significativas palabras:

“La vida comienza cuando el alma se liberta del cuerpo, porque lo que llaman vida no es más que muerte.

“¡Valor, hijo mío! Sabe que eres Espíritu, porque serlo es tener vigor, sentir, acordarse, pensar, gobernar, regir y mover el cuerpo, como el Dios Supremo gobierna al mundo.

“Ejercita tu alma en las funciones mejores que, acostumbrada á ese noble ejercicio, vuela más fácilmente hacia su verdadera mansión. Mas cuando la muerte hiere á los hombres entregados al placer, á los que se han convertido en esclavos de sus infames pasiones, sus almas, desprendidas del cuerpo, vagan miserablemente cerca de la tierra, y no vienen á esta morada de luz sino después de una expiación de muchos siglos.”

11º Apuleyo, que adquirió fama de hechicero en su época, en sus obras filosóficas admite la existencia de ciertos Espíritus, “los cuales sirven de intermediarios entre los dioses y los hombres, presiden las revelaciones é inspiran los versos de las sibilas; y no son formados de brumas impuras, sino del elemento más puro, de la serenidad misma del aire. Por esta causa no aparecen fácilmente á los mortales, y si se hacen visibles, es por la voluntad de los dioses.”¹

1 Dr. M. Otero Acevedo.—*Los Espíritus*, Cap. X.